

ST LOUIS, BARCO DE REFUGIADOS A AMÉRICA

Después del ascenso de Hitler (1933), el crecimiento de la legislación antijudía y la dificultad de la aceptación de los judíos en otros países, los judíos alemanes buscaban emigrar con desesperación. Es así como el día 13 de mayo de 1939, más de 900 judíos abandonaron Alemania desde el puerto de Hamburgo en el barco crucero St. Louis con destino a Cuba, y de ahí, a Estados Unidos. De ellos, 158 eran niños y niñas.

En 1939, los alemanes ya habían cerrado las fronteras y muchos países habían puesto grandes trabas para recibir a los refugiados judíos.

Muchos habían conseguido visas a Cuba. Cuba era un punto de tránsito de camino a Estados Unidos y las autoridades cubanas en Alemania ofrecían visas a US\$ 200 o 300 cada una – unos US\$ 2.000 o 3.000 al cambio de hoy en día.

El viaje fue muy cómodo dado que el crucero disponía de muchas condiciones para disfrutar y entretenerse con sala de cine y baile. Comían variedad de comidas que ya habían dejado de comer en Alemania. Por otra parte, el capitán del barco permitía celebrar ceremonias judías como Shabat, sacando el retrato de Hitler en el salón principal.

Muchos de los pasajeros no conocían el destino cubano. Sólo sabían que auguraba una vida distinta a los padecimientos que estaban viviendo en Alemania.



El 27 de mayo llegaron a las costas cubanas. Las autoridades cubanas los esperaban y no permitieron que nadie desembarcara. El capitán se ocupó de tranquilizar a los viajeros. Estuvieron varados durante siete días para que les permitiesen entrar al país. Los cubanos decidieron rechazar la mayor parte de las visas, con miedo a ser inundados de inmigrantes huyendo de Europa. El entonces presidente cubano Federico Laredo Bru invalidó por decreto esas autorizaciones y no permitió que la embarcación entrara al puerto habanero.

Entonces, el capitán del barco decidió dirigirse hacia Florida donde las autoridades estadounidenses tampoco permitieron atracar la embarcación. Se le solicitó al propio presidente de Estados Unidos, Franklin Roosevelt quien tampoco accedió.

Para el mes de junio, el capitán decidió dar la vuelta y retornar a Europa. Los pasajeros entraron en pánico. Muchos lloraban por el barco o tomaban decisiones más terribles como quitarse la vida arrojándose por la borda.

Finalmente, los pasajeros fueron recibidos como refugiados en Bélgica, Francia, Holanda y Reino Unido apoyados por la asociación judía internacional American Jewish Joint Distribution Committee.

No todos los pasajeros se salvaron.

Pero el St. Louis no era el único barco con refugiados judíos que se dirigió con rumbo a La Habana. El Orduña partió de Liverpool, Inglaterra, el 11 de mayo de 1939 y arribó a la isla también el 27 de mayo de ese año. A bordo se encontraban 68 refugiados cuyos documentos fueron aceptados por las autoridades cubanas y otros 72 que no pudieron desembarcar.

Al día siguiente, el 28 de mayo de 1939, las autoridades también denegaron la entrada a una tercera nave, el Flandre, del cual solo pudieron bajar seis pasajeros judíos que poseían visas legales.